

Rubén Darío en el centenario de su muerte

Antonio García Velasco

Los aniversarios de nacimiento o muerte de un poeta son momentos propicios para leerlos o releerlos. El 6 de febrero de 1916, en León, Nicaragua, murió Rubén Darío. El grupo Málaga, atento a los acontecimientos relacionados con la literatura, decidió, pues, dedicar el número 8 de su revista SUR al poeta nicaragüense, uniéndose a quienes conmemoran la fecha citada. Nos pareció una ocasión para reivindicar la obra de un poeta que ha acumulado sobre sí más prejuicios que valoraciones adecuadas. Y digo lo de prejuicios porque, desde la escuela, se repite que los miembros de la Generación del 98 representan la visión crítica del mundo, de la España de la época, de la sociedad del momento, frente al Modernismo –creado por Rubén Darío, se precisa- que supone la preocupación exclusiva por la obra bien hecha, del arte por el arte. Nada más lejos de la realidad. El Modernismo es una estética, pero no una temática excluyente formada por cisnes, lagos, princesas... Tratando de demostrar esta idea, quien esto escribe publica un artículo sobre “Ideas poéticas de Rubén Darío” que trata de evidenciar el aspecto crítico de la poesía del poeta nacido en Ciudad Darío, Nicaragua; Francisco Morales Lomas insiste en la relación de nuestro poeta con el Humanismo Solidario; Sebastián Gámez Millán analiza el poema “Lo fatal”, que presenta –aun consciente de que no es un soneto- como, acaso, el soneto filosófico más bello de nuestra lengua; Pedro García Cueto analiza la visión de España que tuvo Rubén y que mostró en su libro “España contemporánea”, junto con otros aspectos críticos de su obra en verso; Alberto Torés nos muestra la relación de Darío con el Parnasianismo francés y con los autores franceses del momento, señalando que “rechaza los valores impuestos por la sociedad burguesa” y realiza una notable renovación de la poesía; Carlos Benítez Villodres, con el título “Rubén Darío y su poética modernista” nos señala las etapas de su poesía, insistiendo en la llamada mundonovista, donde el poeta, ya dominador de un estilo poético propio, si es que no lo había dominado hasta entonces, desarrolla temas relacionados con los problemas de su tierra y existenciales –*Cantos de Vida y Esperanza*-; Rafael Ávila se centra en la presencia en Málaga de Rubén Darío, ya que, en esta ciudad, vivió unos meses entre 1903 y 1904.

En el libro *Poesías completas* de Rubén Darío, publicado por Ediciones Aguilar, en 1968 y preparado por Alfonso Méndez Plancarte y aumentado con nuevas poesías por Antonio Oliver Belmar (director de la cátedra especial “Rubén Darío” de la Universidad de Madrid, se incluye una “Guirnalda liminar” que recoge poemas de autores españoles e hispanoamericanos que, en primer lugar en 1916 y posterior o anteriormente, escribieron versos sobre el autor nicaragüense. El elogio es permanente. Y la admiración. Jorge Guillén, por ejemplo, lo llama “padre –maestro- monarca”, por citar el último poema de la guirnalda. Juan Ramón Jiménez, que ya en 1916 evolucionaba hacia su estilo de “poesía desnuda”, le dedica un poema en *Diario de un poeta recién casado*, fechado en Nueva York, el 1 de marzo de 1916: “Lo que él, frenético, cantara / está, cual todo el cielo, / en todas partes. Todo lo hizo / fronda bella su lira. Por doquiera / que entraba, verdecía / la maravilla eterna / de todas las edades”. Mas, ¿cuánto ocuparían los estudios sobre su obra? A tantos, se unen ahora los que SUR. REVISTA DE LITERATURA, le dedica.